

muy interna, y súbitamente, llena del malévolo placer de los niños de ver al inferior siempre inferior, de sentirse envidiados y no igualados, de quererlo todo suyo, de un salto arrebatóle su tesoro y lo hizo harinas entre sus manecitas rabiosas.

Paulina vino y mientras consolaba a Maruchita y recogía los añicos, rodaba de sus ojos un callado llanto como si se doliere de la muerte de un hijo.

Ah, porque era su ilusión que se volvía añicos ...

ONEL MARQUEZ

---

## FIESTA DE LA BORDADITA

---

Viene celebrándose, en el Colegio del Rosario, hace dos siglos y medio.

En ella se ha oído la palabra de los más elocuentes oradores sagrados, la música y el canto de los mejores artistas; la han presidido los arzobispos de Bogotá, desde el maestro fray Cristóbal de Torres, hasta el doctor Bernardo Herrera Restrepo; la han honrado con su presencia las altas autoridades civiles: primeros, oidores y virreyes; después presidentes y legisladores, ministros y magistrados; en ella se han regocijado los alumnos distinguidos de nuestro claustro, cuya lista coincide, en gran parte, con el catálogo de los varones ilustres de Colombia.

Este año la fiesta revistió particular solemnidad y decoro.

Se hizo, en los tres días anteriores, con sumo recogimiento y piedad, el retiro espiritual ordenado por nuestras constituciones. Nos predicó el R. P. Joaquín Emilio Gómez, de la Compañía de Jesús, cariñoso amigo del Colegio del Rosario. La palabra del distinguido je-

suíta, sabia y persuasiva, se levanta, cuando el asunto lo reclama o permite, a las alturas de la elocuencia. Tal fue, por ejemplo, el pasajé en que pintó, cómo, para el que llega a la edad madura, el tiempo se desliza, corre, se derrumba, a pesar de los inútiles esfuerzos del hombre por detenerlo en su vertiginosa carrera.

El domingo, 14 de octubre, se dignó decir la misa rezada y dar la comunión a los catedráticos y alumnos el Excelentísimo señor Nuncio Apostólico quien, desde su llegada a Colombia, ha venido patentizando, con palabras y con obras, su interés en favor de la juventud estudiosa. La presencia del digno representante del Vicario de Cristo y, más tarde, la del señor Arzobispo coadjutor fueron señalada honra para nuestro claustro.

A las nueve, cantó la misa selemne nuestro querido catedrático doctor Castro Silva y ofició de medio pontifical el Ilustrísimo señor Perdomo. El coro estuvo verdaderamente regio. El concurso encabezado por altas personalidades civiles y eclesiásticas, se compuso de señoras y caballeros de lo más selecto de la sociedad bogotana.

Predicó el señor presbítero don José Eusebio Ricaurte, doctor en filosofía y letras del Colegio del Rosario, el bello panegírico de Nuestra Señora que publicamos arriba. Es una oración hábil y piadosamente calcada sobre las santas escrituras, sobria y elegante en la forma, que presenta la eterna verdad con nuevo y atrayente ropaje.

De cierto, la Reina del cielo sigue protegiendo a su amado Colegio del Rosario.